



Fecha de envío: 19 diciembre 2025

Fecha de revisión: 26 diciembre 2025

Fecha de publicación: 28 diciembre 2025

Autor

Ismar Alexandra Millano Solarte

<https://orcid.org/0009-0008-0696-3066>

ismarmillanofadluz@gmail.com

Universidad del Zulia / Universidad Rafael Urdaneta. Maracaibo. Venezuela.

Espacios de recreación y vida urbana en Maracaibo-Venezuela: una aproximación histórica.

Recreation spaces and urban life in Maracaibo-Venezuela: a historical approach.

Resumen:

Este trabajo pretendió analizar la evolución de los espacios destinados a la recreación en Maracaibo-Venezuela entre 1830 y 1920, destacando su relación con los procesos económicos, sociales y culturales que configuraron la vida urbana en la ciudad. La investigación se desarrolló utilizando el método histórico hermenéutico, a partir de la observación documental y el análisis discursivo de libros, memorias de viajeros, documentos de la época, publicaciones periódicas, además de la interpretación de fotografías, lo que permitió reconstruir la evolución de algunos espacios de encuentro y recreación, así como interpretar los significados atribuidos a estos en dos momentos históricos. Los resultados evidencian que la recreación en Maracaibo estuvo vinculada a la dinámica económica comercial y a la consolidación de nuevas élites sociales, que impulsaron la creación de espacios públicos como símbolos de modernidad y progreso. Así mismo, se identificó la influencia de prácticas culturales y de la vida cotidiana en la apropiación de estos espacios, convirtiéndolos en escenarios de sociabilidad e identidad. Se concluye que los



espacios de recreación en Maracaibo, entre 1830 y 1920, fueron más que ámbitos de ocio: constituyeron escenarios fundamentales para la configuración de la vida urbana y la construcción de ciudadanía.

Palabras clave: Espacios de recreación, vida urbana, Maracaibo.

Abstract:

This study aimed to analyze the evolution of recreational spaces in Maracaibo, Venezuela, between 1830 and 1920, highlighting their relationship with the economic, social, and cultural processes that shaped urban life in the city. The research employed the historical-hermeneutical method, based on documentary observation and discourse analysis of books, travelers' memoirs, periodicals, and periodicals, as well as the interpretation of photographs. This approach allowed for the reconstruction of the evolution of certain meeting and recreational spaces, and the interpretation of the meanings attributed to them in two historical periods. The results demonstrate that recreation in Maracaibo was linked to the dynamics of the commercial economy and the consolidation of new social elites, who promoted the creation of public spaces as symbols of modernity and progress. Furthermore, the study identified the influence of cultural practices and daily life on the appropriation of these spaces, transforming them into settings for sociability and identity. It is concluded that recreational spaces in Maracaibo, between 1830 and 1920, were more than just places for leisure: they constituted fundamental settings for shaping urban life and building citizenship.

Keywords: Recreational spaces, Urban life, Maracaibo.

Introducción

Maracaibo, capital del estado Zulia, ha sido históricamente un centro económico y cultural en Venezuela. Su identidad se ha forjado no solo en torno a la actividad comercial y explotación petrolera, sino también en la manera en que sus pobladores han habitado los espacios de recreación y esparcimiento. El propósito de este estudio fue analizar la evolución de los espacios para la recreación en Maracaibo, entre 1830 y 1920, destacando su relación con los procesos económicos, sociales y culturales que configuraron la vida urbana de la ciudad, desarrollado aplicando el método histórico



hermenéutico, a partir de la observación documental y el análisis discursivo de libros, memorias de viajeros, documentos de la época, publicaciones periódicas, además de la interpretación de fotografías.

Este estudio permitió comprender cómo la ciudad ha configurado su vida urbana en relación con los procesos económicos, sociales y culturales que la han marcado históricamente. Maracaibo fue durante el siglo XIX una de las ciudades puerto más importantes del país, el modelo económico agroexportador había alcanzado un alto grado de consolidación, siendo la sede de la aduana que mayores capitales movilizaba hacia el exterior e interior, sobre todo en la segunda mitad del siglo; y durante las primeras décadas del siglo XX, la explotación petrolera produjo un importante impacto económico, razón por la cual ambos momentos son considerados de trascendencia histórica, económica, social y cultural, ya que impulsaron el desarrollo de una ciudad próspera.

En este contexto, la recreación, lejos de ser un fenómeno secundario, constituye un elemento central en la construcción de identidades colectivas, en la apropiación de los espacios públicos y en la dinámica de interacción social de residentes y visitantes. Analizar la evolución de estos espacios -desde las plazas heredadas del período colonial hasta los clubes sociales y fuentes de soda, como nuevos espacios para el ocio- ofrece una aproximación a la transformación de la ciudad y sus formas de habitarla. Por otro lado, este enfoque histórico contribuye a visibilizar la manera en que factores como el modelo económico agroexportador y el auge petrolero, que contribuyeron al desplazamiento de viajeros y migrantes a la ciudad, su crecimiento y consolidación, incidieron en la generación y uso de estos espacios.

La investigación también aporta al campo de los estudios urbanos y culturales al rescatar la memoria histórica de la recreación en Maracaibo, ofreciendo un marco de análisis que puede ser comparado con otras ciudades venezolanas y latinoamericanas. También tiene un valor práctico, ya que invita a reflexionar sobre los desafíos actuales en el uso del espacio público y sobre la necesidad de revitalizar la recreación como componente esencial de la calidad de vida urbana.



Materiales y métodos

La investigación se enmarcó en el paradigma cualitativo, bajo un enfoque histórico-hermenéutico, orientado a comprender los procesos del pasado en su complejidad y a interpretar los significados que los actores históricos y las tradiciones culturales han atribuido a estos acontecimientos, constituyendo un estudio descriptivo desarrollado mediante la reconstrucción histórica de los espacios y actividades para la recreación, utilizados por residentes y visitantes de la ciudad de Maracaibo entre 1830 y 1920.

Esta se realizó a partir de la observación documental y el análisis discursivo de libros, memorias de viajeros, documentos de la época contenidos en el Acervo Histórico del Estado Zulia, publicaciones periódicas del siglo XIX y principios del siglo XX, además de la interpretación de fotografías de las colecciones privadas contenidas en los archivos de la Fototeca Arturo Lares Baralt del Acervo Histórico del Zulia, que se utilizaron para obtener datos e información. Cada fuente fue situada en su contexto histórico, considerando las condiciones sociales, políticas, culturales y económicas que influyeron en el momento de su producción. Se aplicó un procedimiento interpretativo para la identificación de categorías y la reconstrucción de los significados atribuidos por los autores y actores históricos, para elaborar una síntesis que integra los hallazgos históricos y hermenéuticos.

1830-1870: primeros espacios y actividades para el recreo y fraternidad

A partir de la Declaración de Independencia en 1830, Venezuela ofrecía la potencialidad económica capaz de despertar el interés de los extranjeros en explorarla, lo que permitió establecer relaciones diplomáticas y comerciales con otros países de América y de Europa, incrementándose el comercio con Hamburgo. Sus barcos iban con regularidad a los puertos de La Guaira, Puerto Cabello, Ciudad Bolívar y Maracaibo, transportando a jóvenes comerciantes quienes compraban productos venezolanos y los despachaban a Europa. Adicionalmente, la Constitución del Estado de Venezuela del 24 de septiembre de 1830 contempla en sus artículos 20° y 218° favorecer los proyectos de inmigración y colonización de extranjeros de cualquier nación, que llegaron al país entre 1832 y 1859 (Arráiz, 2011).



Para 1840 se habían establecido cinco casas de comercio alemanas en Maracaibo, que prácticamente monopolizaban el comercio extranjero, por lo que este puerto pasó a ser un centro de importación de mercancías diversas, exportación y de almacenaje de café, de los actuales estados Zulia, Trujillo, Mérida, Táchira y Barinas, y el Departamento del Norte de Santander en Colombia, ya que la salida de sus cosechas era por los ríos Zulia y Catatumbo hasta el Lago, desde donde se transportaba hasta el puerto de Maracaibo.

Con el establecimiento de estas primeras casas comerciales, llegan a Maracaibo viajeros de diferente procedencia: alemanes, italianos, holandeses, irlandeses, suecos y americanos, motivados por el desarrollo de la actividad comercial, con fines diplomáticos, visitar familiares, para explorar y/o conocer diferentes aspectos de la vida cotidiana marabina, teniendo una corta, mediana y larga permanencia. La ciudad se convirtió en un espacio urbano cercado por uno de los principales puertos del país y una importante área rural de hatos y huertos que garantizaban la base de su sustento (Cardozo, 2006), funciones que implicaban la presencia de una población diversa: los habitantes de la ciudad, también marineros y hombres de negocio que llegaban y partían continuamente, para quienes Maracaibo era un emplazamiento provisional de pernocta y recreación.

La ciudad vista desde el lago daba una impresión muy favorable, el paisaje era considerado magnífico por su belleza tropical. En el puerto y sus alrededores había un movimiento considerable, ya que éste era el centro económico de la ciudad. Desde horas muy tempranas, llegaban del interior del lago veleros, piraguas y otras embarcaciones (figura 1), cargadas con productos para la exportación y para el consumo local (Cardozo, 1991).



Figura 1. Embarcaciones en el Puerto de Maracaibo en 1865.



Fuente: Acervo Histórico del Zulia (AHZ), colección Kurt Nagel Von Jess.

Para este momento, las plazas Bolívar y Baralt (figura 2), así como las inmediaciones del puerto, concentraban los edificios religiosos, comerciales, gubernamentales más representativos de la ciudad, así como los espacios de encuentro, en los que también se realizaba la celebración de ostentosos festejos públicos, amenizados con actividades recreativas populares. Estas *festividades públicas civiles o religiosas*, contaban con la alta concurrencia de la población por ser acontecimientos que rompían con la monotonía, siendo además la oportunidad para que muchos habitantes de las afueras visitaran la ciudad. Las actividades que se ofrecían comprendían las tradicionales heredadas desde el período colonial que se desarrollaban generalmente los domingos y días de fiesta: juegos de la vieja, pelota, bochas, el billar y las peleas de gallos.

Figura 2. Plaza Baralt 1879.



Fuente: AHZ (1879).

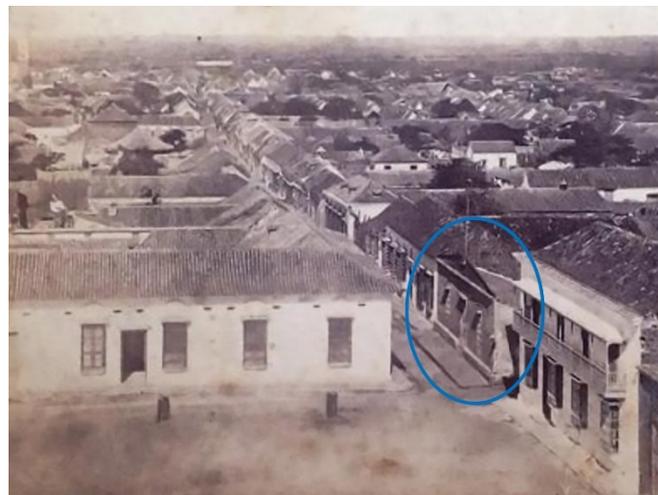
En la relación de industriales clasificados y registrados por la Junta Administrativa de la Provincia de Maracaibo en enero de 1832, aparecen dos fondas y dos billares, lugares en los que tanto residentes como visitantes se recreaban y compartían en sus momentos de ocio (Acervo Histórico del Zulia [AHZ], 1832, Tomo 1 Legajo 9). Otras de las actividades que disfrutaban tanto el marabino como el extranjero eran *los baños en el lago*, que no podían hacerse desnudos al frente de la población (AHZ, 1844, T13 L3).

Ya en 1839 existía un Reglamento de Diversiones Públicas, que establecía como espectáculo público “cuando se concurre a ellos francamente, ó por paga, ó por invitación de los ejecutores, siempre que en este caso las invitaciones sean tan numerosas a juicio de la autoridad competente, que la concurrencia merezca su vigilancia” (AHZ, 1842, T17 L3). Igualmente establecía regulaciones para el desarrollo de espectáculos ejecutados por aficionados, compañías dramáticas, líricas, equilibristas, entre otros, así como las pautas de comportamiento que debían tener los espectadores propios de un pueblo culto y civilizado, lo que permite inferir que los habitantes de la ciudad disfrutaban diferentes

tipos de espectáculos, que estaban reglamentados para su mejor desarrollo, y que también se realizaban otro tipo de espectáculos ilícitos de forma clandestina.

Así mismo, comerciantes nacionales y extranjeros, miembros de la clase alta de la población que intentaban estar a la par de las grandes capitales del mundo, realizaban actividades culturales. El 4 de agosto de 1839, debido al interés de éstos, en los espectáculos desarrollados por las compañías dramáticas y teatrales, varios representantes de la comunidad acuerdan reunir un fondo para la formación de *un teatro* en la ciudad, y definen un reglamento que organizaría los trabajos de la sociedad empresaria para la construcción del teatro (AHZ, 1842, T17 L3). En 1840, gracias a la iniciativa de Miguel Antonio Baralt quien improvisó en el solar de su residencia un teatro con techo de enea, es cuando la ciudad cuenta con un espacio para la escenificación teatral (figura 3).

Figura 3. Primer Teatro de Maracaibo.



Fuente: AHZ. Colección Fototeca Arturo Lares Baralt (1840).

Para 1844, se establece la Primera Ordenanza de Policía Urbana, que define las diversiones públicas como “todas aquellas que no sean de un carácter privado, como son comedias, volatines, títeres, loterías, juegos de manos, bailes públicos y demás a que el público tenga derecho de concurrir” (AHZ, 1844, T13 L3). Esta ordenanza, establece la prohibición del pugilato u otro juego bárbaro, así como también el desarrollo de espacios para juegos de suerte y azar, con el fin de evitar se fomentaran vicios en las familias, estableciendo penas de multas y arresto para quien incurriese en estos actos. Prohibía el juego de toros y los tiros de cámaras dentro de la ciudad, para su desarrollo se debía



solicitar autorización a la primera autoridad de la ciudad, quien debía consentir se cercara un espacio fuera de ésta o en una plaza pública, para evitar la obstrucción del libre tránsito al vecindario. También regulaba las actividades de caza, para la cual debían trasladarse a las afueras de la ciudad.

Documentos de la época evidencian, que ese mismo año se realizaban *peleas de gallos* los días feriados desde las doce del día hasta la cinco de la tarde (AHZ, 1844, T11 L24). Para 1845 ya se habían establecido en la ciudad, cuatro billares (AHZ, 1846, T27 L23). Estos juegos también estaban regulados en el reglamento de diversiones públicas, y eran presididos por un juez de paz, con el fin de mantener el orden durante el desarrollo de los espectáculos públicos, importantes no solo por su condición de actividad recreativa para los habitantes sino porque generaban impuestos anualmente que beneficiaban a la ciudad.

Ese mismo año la sociedad establecida solicita apoyo de la Diputación Provincial para la construcción de un teatro, manifestando la necesidad de un espacio más acorde para el disfrute de espectáculos. La Diputación emitió un Decreto el 5 de diciembre de 1845, donde oficializaba la construcción del teatro, pero fue hasta 1847 cuando se inicia el proyecto “de construcción muy modesta, con un escenario y dos camerinos; palcos altos y bajos, en forma de herradura y en el patio varias filas de escaños, con una capacidad para 400 personas” (Arrieta, 1991, p. 35).

1870-1920: consolidación de la vida cultural, deportiva y recreativa.

La Constitución Nacional de 1864 ya había introducido cambios importantes en la República, como su denominación al acogerse la forma federal del Estado pasando a llamarse *Estados Unidos de Venezuela*. De igual forma dispone que la Nación y los Estados promuevan la inmigración y colonización de extranjeros, cuyos derechos dependerán de su condición de domiciliados o transeúntes. Este artículo lo establece la Constitución de los Estados Unidos de Venezuela a partir de 1881, condición que se mantendrá hasta finales de siglo.

Por otro lado, el ascenso al poder de Antonio Guzmán Blanco en 1870, estuvo acompañado de una estrategia geopolítica que comprendía el aprovechamiento de los



recursos y la inyección de capital nacional y extranjero en los diferentes sectores de producción. Dentro de esta estrategia fue fundamental el fomento de las vías de comunicaciones terrestres y marítimas, favorecida por una sólida inversión de capital foráneo y nacional, que encontró su punto máximo en la aplicación de la política ferroviaria que caracterizó al país en las últimas décadas del siglo XIX. Esta mejora en la accesibilidad contribuyó a consolidar la economía agroexportadora venezolana conjuntamente con el fortalecimiento de las grandes casas comerciales extranjeras en la ciudad.

A finales del siglo XIX y principios del XX, la economía sufre importantes modificaciones, ya que los ingresos obtenidos de la actividad agroexportadora disminuyen y comienza a existir interés por la explotación del petróleo como nuevo producto comercial, otorgando el Gobierno las primeras concesiones para la exploración, que dieron indicios positivos.

A pesar de esta nueva actividad, continuaba el movimiento mercantil, ya que los estados Zulia, Trujillo, Mérida y Táchira eran mercados cautivos y todo el café de los tres estados andinos y del Departamento de Santander de Colombia pasaba por el puerto de Maracaibo y éstos compraban lo que necesitaban casi exclusivamente a las casas comerciales establecidas en la ciudad (Gerstl, 1977). La ciudad continuó su crecimiento, se habían consolidado *Los Haticos*, sector formado por casas-quintas entre palmeras, muelles y casas de baño, *El Milagro* con similares características y *Bella Vista*, sector que para entonces estaba conformado por pocas casas. Había un muelle nuevo (figura 4), con una estructura de mampostería, piso de tablas y una parte techada que servía de depósito, detrás del cual se distinguían los restos del muelle viejo y alrededor de éstos, la bahía y los malecones que bordeaban su orilla.

Figura 4. Puerto de Maracaibo a inicios del siglo XX.



Fuente: AHZ. Colección Kurt Nagel Von Jess y Grette Rappard de Fejervary.

Espacios y actividades para el recreo

Para 1870 los habitantes de Maracaibo disfrutaban de una floreciente vida cultural, deportiva y recreativa, en la que las caminatas por el puerto y por la plaza en las noches, visitas a los clubes sociales, excursiones en los alrededores de la ciudad y los suburbios (figura 5), baños en las aguas del lago, asistir al teatro y organizar juegos en los espacios públicos, eran algunas de las actividades y lugares dispuestos para el entretenimiento y la diversión, en los que además de recrearse y disfrutar de su tiempo de ocio, fraternizaban extranjeros y criollos.

Figura 5. Alemanes de paseo en la ciudad.



Fuente: AHZ. Colección Kurt Naguel Von Jess (1871).

Para este momento, *el teatro* construido en 1847 presentaba un alto grado de deterioro, por lo que el 8 de marzo de 1873 el entonces presidente del Estado Venancio



Pulgar, decreta la construcción de un nuevo teatro (AHZ, 1873, T12 L21), sin embargo, es en 1877 que se presenta el proyecto de construcción, asentado en planos arquitectónicos del ingeniero Manuel de Obando, y aprobado en consulta pública por los habitantes de la ciudad. El primer teatro es demolido y se coloca la primera piedra. La inauguración fue el 24 de julio de 1883 (figura 6), como parte de los actos conmemorativos del Centenario del Natalicio del Libertador Simón Bolívar, por lo cual los habitantes de la ciudad pudieron seguir disfrutando durante toda esta etapa de las actividades recreativas y culturales que en este se desarrollaban.

Figura 6. Teatro Baralt proyectado por Manuel de Obando.



Fuente: AHZ. Colección Fototeca Arturo Lares Baralt (1883).

Los extranjeros residenciados temporalmente en la ciudad también disfrutaban *los paseos y otras actividades recreativas en las quintas de recreo*. Primero Los Haticos y luego El Milagro, zonas tradicionalmente ocupadas por hatos con grandes áreas de terreno, que, por su cercanía al lago, se convirtieron en uno de los paseos más destacados. Los sábados por la tarde terminados los oficios diarios y los domingos, estaban dedicados al desarrollo de actividades recreativas en estos espacios. Los jóvenes alemanes podían acudir sin invitación, a pasar un día completo en casa de amigos celebrando, y así lo hacían según relatos de Gross y Anton Goering, quien describe estos días en Los Haticos:



“Estos haticos están en frente de la ciudad, en medio de un bosquecillo de cocoteros, también a orillas del lago, con gran número de casas de baño unidas a la tierra firme por puentes bastante largos. Allí, particularmente los domingos, cuando los rayos del sol doran las copas de los cocoteros, se anima todo: jinetes elegantes sobre ligeros caballos guajiros vienen de la ciudad en compañías de criollas graciosas y de negros ojos que gobiernan sus monturas con suma habilidad, y todos son recibidos por sus amigos y parientes, que los esperan en los haticos; cuando el calor empieza a molestar, se reúnen en el interior de las casas hábilmente construidas para las exigencias del clima abrasador. Después del almuerzo se hace la siesta en la hamaca y hacia la tarde vuelve a animarse todo” (Goering, 1873, p. 87).

Los extranjeros se establecieron en estos lugares buscando alejarse del bullicio de la ciudad y de las epidemias que diezmaban a la población, el frescor de las riberas y la salubridad ambiental para sus familias, además de la posibilidad de contemplar el paisaje y mantener el contacto directo con la naturaleza. En estos hatos se desarrollaban actividades como: los bolos (figura 7), croquet (figura 8), tiro al blanco (figura 9), tenis, vela, competencia de remos, se asaban terneras, se reunían en círculos literarios o musicales (figura 10), se hacían representaciones teatrales o alegóricas muy de moda sobre todo en las celebraciones patrias, o sencillamente intercambiaban las noticias de último momento. También se hacían paseos exploratorios a los alrededores de la ciudad, como lo relata Plumacher en sus memorias, cuando a finales de 1887 su esposa e hija visitan Maracaibo “...como las mujeres de mi familia estaban totalmente familiarizadas con la equitación, hicieron muchas excursiones a los alrededores de la ciudad y los suburbios” (Plumacher , 2003, p. 199).



Figuras 7 y 8. Juego de bolos y juego de croquet en casa de la Familia Gross en Los Haticos.



Fuente: AHZ. Colección Kurt Nagel Von Jess (1873).

Figuras 9 y 10. Tiro al blanco y reunión en Los Haticos.



Fuente: AHZ. Colección Kurt Nagel Von Jess y Firhaber (1873).

Durante estas estancias también se realizaban las *excursiones por el lago* en los vaporcitos de las familias alemanas (figuras 11 y 12), al norte de la ciudad a Santa Rosa y a Capitán Chico, o recorridos más largos hasta el Rio Limón y la Laguna de Sinamaica. Los recorridos a Santa Rosa son descritos como un espectáculo curioso, debido a la existencia de numerosas construcciones lacustres a orillas del lago:

“...se encuentran las construcciones lacustres, levantadas sobre estacas, y que habitan los guajiros semi-civilizados. Tan pronto como estos ven algún ginete en la orilla, bajan de sus chozas aéreas y en canoas hechas de troncos de árboles van a recibir a los forasteros para invitarles a pasar a sus casas... Se sube a las chozas por una especie de escalera hecha de un palo o tronco y fabricada a hachazos. Casi todas las chozas están



unidas entre sí por medio de puentes también aéreos. El interior es muy lindo y ofrece un cuadro interesante. Luego que los visitantes han llegado arriba, acuden los vecinos, hombres, mujeres y niños, y acurrucados todos en el interior de la choza empieza la alegre conversación...” (Goering, 1873, p. 87).

Elizabeth Gross también hace referencia en sus memorias a estos paseos por el lago, que realizaban en un principio hacia La Goajira “...un pueblo de indios construidos sobre palos clavados en el agua. Son verdaderos palafitos que constituyen su avanzada o puesto de guardia...solamente hablan su idioma indígena, tienen su cacique y son sumamente desconfiados de los forasteros” (Gross, 1989, p. 81), ambas descripciones permiten inferir que además del disfrute del paisaje lacustre, el estar en contacto con la cultura local fue una motivación importante para estos viajeros.

Figuras 11 y 12. Alemanes en una excursión por el lago.



Fuente: AHZ. Colección Firnhaber (1873).

En las aguas del lago, también era frecuente el desarrollo de competencias deportivas como las regatas, en las que un grupo de embarcaciones (de remo o vaporcitos) tanto de extranjeros como de criollos recorrían un itinerario preestablecido en el menor tiempo posible. Estas actividades evidencian que el contacto con el lago era fundamental para el desarrollo de diversas actividades recreativas, deportivas y de contemplación.

Figura 13. Día de regata en el lago de Maracaibo.



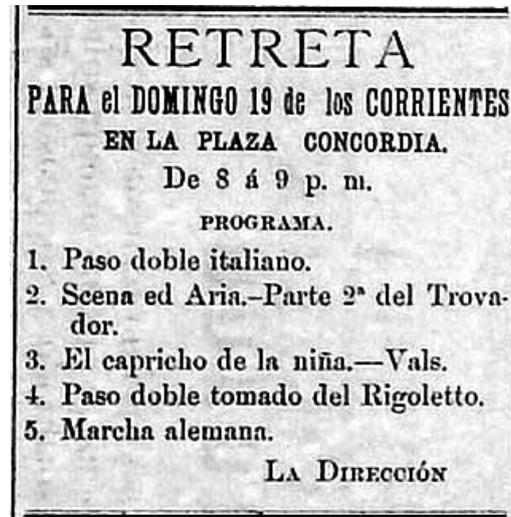
Fuente: AHZ. Colección Ricardo Salas Auvert.

Dentro de la ciudad, los días domingos y feriados, las calles se llenaban de gente en búsqueda del disfrute de las diversas actividades que se ofrecían para el entretenimiento. Las jóvenes en compañía de sus madres asistían a las actividades religiosas en los templos Catedral (Iglesia Matriz), Santa Bárbara y San Juan de Dios, y por la noche luciendo sus mejores trajes, caminaban por la *Plaza Mayor*, *Concordia* (1873) o *Bolívar* (1905) como se llamó en diferentes momentos de la historia, considerada centro de la ciudad y plaza principal desde la época colonial, lugar donde generalmente se celebraban los acontecimientos oficiales, y donde se escuchaba *la música de las retretas*.

No solo Goering (1873) y Plumacher (2003) hacen referencia a estos espectáculos. También los servicios de alojamiento emplazados cerca de la plaza promocionaban las retretas como una de las principales atracciones de su ubicación. Además la prensa de la época anunciaba las retretas de los jueves y domingos (figura 14), momento que aprovechaban para las reuniones en la plaza extranjeros y locales con el fin de comentar el día a día o simplemente compartir el momento, durante las que se alquilaban mecedores, y las damas y caballeros bien vestidos, con trajes de seda y larga cola, abanicos y muchas joyas las damas, y chalecos y polainas los hombres, daban vueltas en sentido contrario los unos a las otras (Nagel von Jess, 1987).



Figura 14. Anuncio en la prensa local del programa de la Retreta en la Plaza Concordia.



Fuente: El Fonógrafo, Maracaibo 18/08/1883, pág. 3.

El club privado fue otro tipo de espacio para la recreación que se consolidó en esta etapa. Los alemanes, al finalizar en las tardes su jornada de trabajo, se reunían en clubes sociales para la tertulia o para practicar sus deportes favoritos, especialmente remos, vela y tenis (Nagel von Jess, 1987). Se cree que uno de los primeros clubes que existió en la ciudad fue el *Club del lago*, lugar de recreo diario ubicado a la derecha de la Aduana e inmediato al lago, en el que se reunían venezolanos y extranjeros y que según descripciones de Goering (1873) contaba con un lindo jardín sombreado por cocoteros además de excelente sitio para bañarse.

Otros de los clubes que existían para la época fue el *Club Alemán de Remos Concordia* (figuras 15 y 16), conformado por todos los miembros de la colonia alemana que residían para ese momento en la ciudad. En este club, ubicado a orillas del Lago, buscaban refugio para aliviarse del sofocante calor de la ciudad: “Cuando el Lago aun llegaba con sus playas arenosas hasta cubrir las orillas de la Calle Comercio esquina obispo Lazo, existía allí entre cocales y matas de uva de playa, el Club Alemán de Remo de Maracaibo” (Firnhaber, 1973, s/p). Los miembros de este club también formaban parte de la élite comercial que posteriormente sería fundadora del Club Comercio de Maracaibo.



Figuras 15 y 16. Club Alemán de Remos Concordia.



Fuente: AHZ. Colección Gross, (1989). pág. 38; y, Colección Firnhaber.

Otro de los lugares representativos desde el siglo XIX fue el *Club del Comercio*, que inició como una peña cervecera de comerciantes criollos, alemanes e italianos, que se cree funcionaba en una casa con pisos de madera en forma de círculo que se internaba en las aguas del lago, unido a la orilla mediante un pequeño puente. Esta primera sede estaba ubicada cerca de la casa Blohm & Cía., en lo que se conocía como calle La Marina. Su nombre era *La Nevería*, y su propietario era Ángel María Araujo, un miembro del alto comercio de la ciudad. Describe Firnhaber que en 1890 el lago aún llegaba con sus playas arenosas hasta cubrir lo que es hoy la avenida Libertador, y allí existía un pequeño botiquín que era asiento de uno de los más importantes factores del comercio alemán en Maracaibo:

“A esa parte llegaban cayucos para desembarcar frutos y los burros cargaban agua para la venta. También existía un pequeño botiquín con expendio de cerveza. En dicho sitio se reunían los comerciantes, vendedores ambulantes y navegantes para cambiar impresiones sobre la política y oír las últimas noticias traídas del exterior por las goletas que llegaban desde t. Thomas” (Firnhaber, 1973: s/p).

A finales de 1890, impulsado por Eduardo von Jess, socio y gerente de la casa comercial Breuer & Moller, se propuso constituir un auténtico club social, con estatutos y un local mucho más amplio, que logró conformarse en 1891 con cincuenta comerciantes como miembros, bajo la presidencia del mismo Von Jess y con la denominación *Club del*



Comercio. El objetivo de este grupo de comerciantes fue el de dotar a Maracaibo de un instituto de ese género, como existen en casi todas las ciudades con igual grado de civilización y cultura (AHZ, 1891, T13 L20).

Para su funcionamiento, se alquiló una casa ubicada a orillas del lago, con una encantadora playa, donde se podría construir un muelle en el cual pudieran atracar lanchas; fue acondicionada, se organizó la biblioteca, se instaló una cancha de tenis y se importó su mobiliario, y se fijó para su inauguración el desarrollo de una gran fiesta el día 2 de diciembre de 1891. Para cumplir con este propósito, la sociedad *Club del Comercio* solicitó a la Presidencia del Estado apoyo en favor al establecimiento de dicho club, como muestra de la protección del Gobierno a toda idea de adelanto y progreso. Este club también asume como una de sus actividades recreativas la organización de paseos por el lago, para lo cual también solicitó el apoyo del estado (AHZ, 1891, T13 L20).

En 1898 el club se muda a su tercera sede en los altos del almacén de víveres de los señores Breuer Moller & Cía., en la Plaza Baralt. El alto comercio se reunía durante las últimas horas de la tarde (figura 17) y por la noche se formaban dos grupos bien diferenciados: un pequeño grupo de criollos y un numeroso grupo de alemanes “...sentados en una especie de semi-círculo o herradura, en cuyo vértice se sentaba el jefe o líder de ellos” (Hernández, 2014, p. 42). Ese mismo año, la junta directiva presidida por el señor Manuel Belloso, crea las fiestas del club, actividades que sirvieron para la integración de los extranjeros con la sociedad marabina.

Figura 17. Alemanes reunidos en el Club Comercio.



Fuente: AHZ. Colección Firnhaber.



También existieron como clubes el Unión y el Concordia, que se integraron en uno en el año 1916 que denominaron Club Alianza, funcionando inicialmente en la Plaza Baralt frente a la casa del Registro, lo que pone en evidencia que la Plaza Baralt va a servir de asiento, no solo de las más importantes casas comerciales extranjeras y locales, sino que fue el espacio en el que se desarrollaron las grandes concentraciones populares y que albergó diferentes establecimientos para la reunión de los maracaiberos y extranjeros:

“Desde la Plaza Baralt partían las caravanas de carnaval y era el centro natural de todas las celebraciones públicas de la tierra del sol amada. En la plaza se hablaba inglés, alemán, francés, italiano y se escuchaban también los distintos modismos de los cañaderos, perijaneros, guajiros, cabimeros que junto a los maracaiberos convertían a la plaza en un gran mercado de pregones y expresiones de toda índole” (Nagel Von Jess y González, 2012, p. 639).

Uno de estos establecimientos era *La Zulianita*, fundado en 1890 y frecuentado por renombradas personas de la ciudad (Gerstl, 1977). De acuerdo a la prensa de la época, este establecimiento funcionó como bar, heladería ofertando siete clases de helado, confitería con un buen surtido de dulces y bombones y botillería.

Figura 18. Vista parcial de *La Zulianita* en la Plaza Baralt.



Fuente: AHZ. Colección Kurt Nagel Von Jess y Grette Rappard de Fejervary.



Otro espacio emblemático fue *El Blue Book*, construido en 1918, conocido por funcionar durante muchos años una fuente de soda, en la planta baja del edificio, sitio familiar para el encuentro y degustación de licores, helados, refrescos y donde también podían adquirirse diversidad de artículos para caballeros siendo lugar de reunión de comerciantes, industriales, científicos e intelectuales de la ciudad.

Figura 19. Antiguo Blue Book en la Plaza Baralt.



Fuente: AHZ. Colección Ricardo Salas Auvert.

En esta etapa, se inicia el desarrollo de otro tipo de espectáculos al aire libre, destinados a un alto número de espectadores, para los que se construyen en las afueras de la ciudad **los circos** como el Variedades, Delicias, Nuevo Circo y Metropolitano, *eran porciones de terreno que funcionaban como áreas recreativas y de espectáculos* diversos como el boxeo y las corridas de toros, que ya para este momento eran diversiones públicas permitidas. Debido a su ubicación, en muchos de estos lugares posteriormente se construyeron edificios para espectáculos como teatros o salas de cine.

Conclusión

Esta investigación permitió demostrar que los espacios de recreación en Maracaibo, entre 1830 y 1920, se transformaron en función a los procesos económicos, sociales y culturales que definieron la vida urbana de la ciudad, evidenciando que la recreación no fue un hecho aislado, sino un componente fundamental en la construcción de la identidad urbana y en la manera en que los habitantes se apropiaron del espacio público. El enfoque *histórico*-hermenéutico facilitó la interpretación de los significados



atribuidos estos espacios como lugares de encuentro, reconociéndolos como escenarios de sociabilidad y construcción de ciudadanía.

Desde el punto de vista teórico, el estudio aporta a la historiografía urbana al destacar la recreación como categoría de análisis que articula dimensiones materiales y simbólicas. Desde el punto de vista práctico, ofrece insumos para reflexionar sobre la planificación urbana contemporánea, ya que entender cómo los marabinos han disfrutado de su tiempo libre permite, comprender mejor la identidad colectiva y los retos actuales para preservar y revitalizar estos espacios.

Referencias Bibliográficas

Acervo Histórico del Zulia. (1832). Tomo 1 Legajo 9: Relación de industriales clasificados y registrados por la Junta Administrativa de la Provincia de Maracaibo.

Acervo Histórico del Zulia. (1842). Tomo 17 Legajo 3: Reglamento de Diversiones Públicas.

Acervo Histórico del Zulia. (1842). Tomo 17. Legajo N° 3: Proyecto de construcción de un teatro.

Acervo Histórico del Zulia. (1844). Tomo 11. Legajo N° 24: Gallera de Maracaibo.

Acervo Histórico del Zulia. (1844). Tomo 13. Legajo N° 3: Decretos y resoluciones de la Diputación Provincial. Primera Ordenanza de Policía Urbana.

Acervo Histórico del Zulia. (1846). Tomo 27 Legajo 23: Clasificación de industriales.

Acervo Histórico del Zulia. (1873). Tomo 12 Legajo 21: Decreto de construcción de un nuevo teatro.

Acervo Histórico del Zulia. (1891). Tomo 13 Legajo 20: Interior/Hacienda. Sobre el Club del Comercio.

Arráiz Lucca, Rafael. (2011). Venezuela: 1830 a nuestros días. Editorial Alfa, Caracas Venezuela.

Arrieta, Orlando. (1991). Para la Historia de Maracaibo. Maracaibo, Venezuela: Ediciones del Vice-rectorado Administrativo de LUZ.



- Cardozo, Germán. (1991). Síntesis del ensayo Maracaibo y su región histórica: el Circuito agroexportador (1830- 1860). Maracaibo, Venezuela: Universidad del Zulia.
- Cardozo, Germán. (2006). Reseña de: Vivir en Maracaibo en el siglo XIX. Maracaibo: Acervo Histórico del Estado del Estado Zulia, 2001, de Nilda Bermúdez. *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, vol. 2, número 4. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85520409>
- Congreso de los Estados Unidos de Venezuela. (1881). Constitución de los Estados Unidos de Venezuela de 1881.
- Firnhaber Minlos, Carlos. (1973). Memorias de mi padre. Maracaibo, Venezuela: Impreso en los talleres de la Tipografía Unión.
- Gerstl, Otto. (1977). Memorias e Historias. Venezuela: Ediciones de la Fundación John Boulton.
- Goering, Anton. (1873). Cuadros de Venezuela: Maracaibo. *El Zulia Ilustrado*, Número 11, 31 de octubre de 1889, pp. 86-89.
- Gross, Elizabeth. (1989). Vida alemana en la lejanía. Una sencilla narración sobre la vida de familias alemanas en Maracaibo y sus alrededores, entre los años 1883 y 1896. Caracas: Tipografía Cervantes-Artgráfica.
- Hernández, Johandry. (2014). El club como símbolo de estatus. En: Los Rostros del Petróleo: cien años de la industria. Versión Final. Edición especial 6° aniversario, pp. 42
- Nagel Von Jess, Kurt. (1987). El Elemento Alemán en Maracaibo 1818-1939. Maracaibo: Librería Cultural S.A.
- Nagel Von Jess, Kurt y González Nava, José. (2012). Maracaibo y sus tertulias para principios del Siglo XX. En (Atencio, Heraclio) *Las Peñas y Las Tertulias: puentes de saber, cultura y cordialidad*. Caracas: Fundación Venezuela Positiva, pp. 631-649.
- Plumacher, Eugene. (2003). Memorias: Cónsul de USA en Maracaibo entre 1878-1910. Traducción de Josephina Beck de Nagel. Maracaibo, Venezuela: Ciudad Solar Editores.